

ISBN: 978-987-544-705-9

HACIA UNA PERSPECTIVA HEURÍSTICA DEL LAZO SOCIAL, LOS VINCULOS EDUCATIVOS INTERGENERACIONALES Y LA CONSTRUCCIÓN DE MEDIDAS DE APOYO COMUNITARIAS

Elichiribehety, Silvina;

Facultad de Psicología. Grupo Psicología y Moralidad. Proyecto Infeies

chiribety@hotmail.com

Levin, Marta

Facultad de Psicología. Grupo Psicología y Moralidad. Proyecto Infeies

milevin@hotmail.com

Levin, Marta

Resumen

El presente documento es una síntesis del trabajo de investigación sobre las *estrategias de afrontamiento comunitario* que implementan poblaciones de los Partidos de Gral. Pueyrredon y Villa Gesell, toda vez que deben dar solución a problemas sociales circunstanciales o que se mantienen en el tiempo. El objetivo es conocer, analizar e interpretar de qué manera las estrategias de afrontamiento comunitario se constituyen en mecanismos que producen, reproducen y vigorizan las redes de vinculación interpersonales e interinstitucionales, que en el devenir de las relaciones de reciprocidad, crean, recrean, ingenian, mecanismos de transmisión de saberes que aseguran el fortalecimiento del *lazo social*, cuyo anclaje empírico es observado en la aplicación de dispositivos de *apoyo y educación social*. De esta manera el trabajo dará cuenta del estado de la cuestión sobre la heterogeneidad en el afrontamiento ante la adversidad. El concepto de *heurística*, dará marco al análisis, a través del cual los sujetos sociales en contextos de vulnerabilidad, implementan distintas prácticas humanas intergeneracionales: de la dependencia infantil a la pérdida de autonomía en la vejez.

Palabras clave: heurística; lazo social; educación; apoyos sociales

Introducción

Para hablar de *perspectiva heurística* en el campo de las ciencias sociales, necesariamente debemos remitirnos a su remoto origen griego: *εὕρισκειν*. Su etimología que casualmente comparte con la palabra eureka, remite al verbo “hallar- inventar”. Pitágoras, Platón, los sofistas han hecho uso de esta estrategia de muy diversos modos. Lo cierto es que esta palabra fue desarrollada por el matemático y filósofo George Pólya (1965) en su célebre libro *How to solve it* traducido al castellano bajo el título *Cómo resolverlo* y se aplica desde entonces, para abordar y solucionar problemas creativamente, potenciando el uso positivo de las capacidades

ISBN: 978-987-544-705-9

propias del sistema en el que emerge la cuestión. Este matemático cercano a la filosofía, legó a los distintos campos de la ciencia una serie de procedimientos que fueron aplicados tanto en las ciencias duras, como en las complejas y flexibles ciencias sociales que abrazaron las recomendaciones, sobre todo, en el campo pedagógico. Lo cierto es que desde esta perspectiva, básicamente, se abre la posibilidad de abordar un problema complejo y buscar con *rigurosidad creativa* las posibles alternativas de su resolución, pensando y reformulando las cuestiones anudadas con la participación activa de los actores involucrados.

Sin explayarnos en los postulados pedagógicos que se recomiendan desde la estrategia de Pólya (1965), abocada a la resolución de problemas matemáticos, nos detendremos en uno de los postulados heurísticos que ponderamos con mayor fuerza y que sostiene la invitación a la constante actividad contemplativa, comparativa y abierta, presente en todas las cuestiones innovadoras de la actividad humana. Actividad que entendemos y visualizamos siempre en ese campo de lo social entramado y tejido desde el más profundo acontecimiento: el lazo social, hecho humano superlativo en el que se dan la educación, los apoyos y el necesario cuidado intergeneracional que nos saca de la dependencia infantil y alivia la fragilidad propia de la longevidad masiva de nuestro mundo contemporáneo.

Los vínculos educativos intergeneracionales y la construcción del lazo social

Resulta obvio que la humanidad se sustenta en el hecho primordial de su existencia colectiva, en ese campo innegable que entiende al sujeto como un ser que se construye con y entre otros, en ese invisible e intenso vínculo que llamamos *lo social*.

No obstante, este postulado que sostendremos a lo largo de todo el argumento, no resulta una idea muy original. Freud decía en su célebre *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*: “La psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio psicología social, en un sentido amplio pero plenamente justificado” (Freud, [1921]1989, p. 9). Tal como lo expresa, la humanidad, entendemos, se da en el encuentro y la vivencia de lo colectivo y es en ese *lazo* donde podemos observar la integración o desestructuración de lo *humano* y sin ninguna duda, la construcción de lo que hemos definido como *subjetividad*.

Los *lazos sociales* son, por lo tanto, el andamiaje donde se dan *los vínculos educativos intergeneracionales* y constituyen el objetivo fundamental de toda promoción de los Derechos

ISBN: 978-987-544-705-9

del Hombre. Por esta razón fundamental, entendemos necesario analizar algunas experiencias de adversidad extrema que nos permiten dar cuenta de este fenómeno.

En el año 2007, circulaba en una publicación científica dedicada al ámbito de la salud, un artículo que hablaba sobre la polifarmacia en la tercera edad. Si bien el contenido fundamental proporcionaba datos escalofriantes acerca del uso de fármacos en la vejez y de las *reacciones adversas a la medicación (RAM)*, su autora iniciaba el informe con una aseveración aún más intensa:

Hace sólo unos pocos años tuvo lugar un acontecimiento quizás más trascendente que la caída del Muro de Berlín, más decisivo que la invención de Internet y de consecuencias más impredecibles que los atentados del 11 de septiembre: por primera vez en la historia, la población de personas mayores de 60 años superó a la de edades comprendidas entre los 0 y los 15 años en los países desarrollados (Werbin, 2006, p. 12)

Tal como se describe en este trabajo, la longevidad masiva que se instala al finalizar la Segunda Guerra Mundial se da de la mano de otro fenómeno contemporáneo: la prolongación de la vida como consecuencia del aumento general de la expectativa de vida básicamente sostenido por la farmacología contemporánea. En la próxima década los mayores de 70 años se habrán consolidado como un grupo etario que representará al 30 % de la población total de los países desarrollados y dentro de 50 años, los gerontes serán mayoría en el mundo.

En este escenario, una de las cuestiones fundamentales que deberemos empezar a pensar se relaciona con el hecho ineludible del cuidado en tanto derecho humano. Cuidado que se dará como una acción compleja en un mundo envejecido con una tasa de fecundidad altamente reducida. Estamos por lo tanto anticipando un vínculo intergeneracional complejo que, veremos cómo, deberá sostenerse en medidas de apoyo anticipadas, que alivien a las generaciones jóvenes del sostenido y erosionante acto de cuidado.

Esta sintética descripción del contexto demográfico contemporáneo puede verse reflejada en el Partido de General Pueyrredón (Golpe, 2003; Lucero, 2015).

Utilizando como fuente principal el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) para los años 1991, 2001 y 2010, (Lucero, 2015) se ha podido acceder al conocimiento de la existencia de áreas de crecimiento

ISBN: 978-987-544-705-9

continuo, de crecimiento a un ritmo menor, como así también de áreas de decrecimiento significativas, caracterizando a la ciudad de Mar del Plata como “la Miami” argentina, por el importante número de adultos mayores que la habitan, y donde la autora citada explicita didácticamente en la publicación de referencia.

Desde allí, “los mapas tienen un papel en el discurso, en la charla, que da forma a nuestro mundo, afectando el comportamiento de las personas que se unen a los demás a través del territorio que habitan mutuamente” (Lucero, 2015, p.26)

Las manifestaciones de un mundo atravesado por la individuación nos posicionan en la tarea profesional de cuestionarnos sobre la función educativa más allá del sector etario en el que circunstancialmente intervengamos.

A partir de estas consideraciones, daremos paso al relato de un caso dado en la ciudad de Villa Gesell que recorre la vivencia de un cuadro demencial, en un matrimonio de octogenarios, sin hijos, que colapsa en su vida cotidiana fundamentalmente a causa de la mínima red vincular existente y las nulas prestaciones de apoyo en su comunidad.

Hablamos aquí de lazos sociales precarios, ausentes y frágiles para sostener problemas complejos que se leerán bajo la metodología heurística, intentando aportar *soluciones creativas* aunque, lamentablemente, no exentas de dolor, esfuerzo y desapego.

Lo cierto es que la cuidadora principal del protagonista, al que llamaremos Alberto, asistía a su Obra Social, el INSSJP, en busca de un espacio local para la contención de su esposo en franco proceso demencial. Su situación cotidiana se transformaba vertiginosamente en prolongadas jornadas de máxima atención, sueño interrumpido a causa del insomnio de su esposo que además sufría pérdida de funciones, fragilidad y riesgo para lo que internacionalmente se ha categorizado como *actividades básicas e instrumentales de la vida diaria*. Estas actividades, estandarizadas mundialmente, determinan la dependencia, leve, moderada o severa, para cuestiones tales como comer, vestirse, controlar esfínteres, ubicarse en su hábitat, su barrio, su localidad, preparar e ingerir su medicación, entre otras. Si bien evaluamos y diferenciamos estas actividades cuando comparamos estrategias de apoyo en los distintos grupos etarios, debemos coincidir en que aun dándose en forma completamente diversa, el hecho en sí de la dependencia, se instala tanto en la infancia como en la gerontología, a partir de la fragilidad.

De esta manera, el escenario que se presentaba ante la vida de la cuidadora principal y esposa del protagonista a quien llamaremos Dora, se hacía cada vez más adversa y cada vez más cercana a distintos contextos de claudicación y colapso.

Desde este punto de partida nos preguntamos cuál es el espacio educativo que acontece ante la adversidad extrema y en grupos etarios extremos y de qué manera incide esta promoción en una resolución, como dijimos, compleja, aunque realmente superadora.

La estrategia heurística que se propuso fue pensar una solución posible aunque completamente innovadora y audaz. La carencia local de plazas geriátricas y centros de día en la comunidad, exponían al matrimonio a un desarraigo obligado, apremiado además por crecientes episodios de profundización del cuadro demencial que ineludiblemente se agravaba ante el cuidados precario, aunque acontecido involuntariamente.

Las medidas de apoyo y el acto humano de cuidar

Hasta aquí hemos recorrido aspectos contemporáneos que nos exponen a situaciones que afrontan la fragilidad a partir de dos acontecimientos ineludibles: de la dependencia infantil a la pérdida de autonomía en la vejez. Ambas escenas resultan previsibles y complejas en un mundo que se ha instalado en el fenómeno demográfico del envejecimiento de masas.

Entendemos que el hecho educativo, en estos escenarios planteados, permite no sólo la guía y orientación hacia respuestas desconocidas, sino precisamente la construcción de alternativas que nos lleven a un afrontamiento superador de cuestiones sociales inéditas.

Estas medidas de apoyo comunitario, son observadas permanentemente cada vez que es necesario desplegar creativamente los recursos existentes visualizando oportunidades y despejando amenazas. Estas cuestiones de afrontamiento fueron puestas en marcha en el caso referido a partir de la toma de decisiones atípicas y en apariencia, de altísimo sacrificio.

En principio Dora, escuchaba azorada la inexistencia de sistemas de apoyo en su localidad, su convencimiento fue un objetivo largamente trabajado mediante diversas estrategias. Tal como se describe en el procedimiento heurístico, se buscaron soluciones posibles implementadas en otros casos: se capacitó y desarrolló un sistema de reclamos a los niveles donde se asignan vacantes, incluyendo la visita personal de sobrinos del matrimonio a las oficinas centrales de la Obra Social. El contacto con la real falencia local de sistemas de apoyo para la contención de Alberto surge luego del convencimiento familiar emergente del esfuerzo conjunto

intergeneracional: por un lado Dora se hacía presente en la oficina de su comunidad a la vez que sus sobrinos lo hacían en nivel central. A pesar de su deseo, la solución local no surgía por diversos factores que resultaban completamente inmanejables.

Este acto necesario para los protagonistas de la historia se constituyó en una legítima *ceremonia mínima* (Minnicelli, 2013), en tanto resultó un dispositivo socioeducativo y/o clínico-metodológico clave y llave para múltiples intervenciones posibles. Tal como bien lo describe la autora de esta metáfora, las *ceremonias mínimas*, que en su caso son desarrolladas en el campo de la infancia, resultan indispensables “cuando constatamos a diario que en la complejidad de lo mínimo se encuentra la llave de aquello que, estando a la vista de todos, pasa desapercibido” (Minnicelli, 2013, p. 54).

A partir de la concientización sobre los límites coyunturales, Dora apoyada, sobre todo, en la percepción de sus sobrinos, acepta la vacante en una residencia de larga estadía de una localidad ubicada a 300 km. de su residencia. La alternativa demandaba no sólo el desarraigo de su esposo, sino la implementación de estrategias para sostener el vínculo, con altos costos financieros y fundamentalmente, requería de un comprometido esfuerzo físico para efectuar el viaje y regularizar su presencia en la institución asignada. A pesar de la adversidad Dora iniciaba la construcción de una red de contención incipiente y construía con ella, estrategias de afrontamiento comunitario que permitieron el tránsito superador de la experiencia encausada a partir del debilitamiento de su capacidad como cuidadora. El tema central en este caso giraba alrededor de la llamada funcionalidad baja de la red social inicial y el paulatino desarrollo de una red de alta funcionalidad (Arias, 2004).

El lazo social se desarrolló a partir de un equilibrado andamiaje que estabilizó adecuadamente los costos y beneficios, permitiendo afrontar la adversidad instalada, a partir de rutinas de viajes en autos de alquiler que inspiraron la generación de comportamientos solidarios por parte de los prestadores de servicio. Dora iniciaba nuevos vínculos con el conductor del vehículo contratado, con el personal de la residencia de su esposo, con los familiares de otros residentes, su vida se había transformado de cuidadora exclusiva tiempo completo a una activa persona mayor que se apoyaba en nuevos vínculos de cuidado y regeneraba su propia capacidad de acompañamiento.

Durante la primera etapa del proceso de contención, Dora gestionó la solicitud de traslado de su esposo a su ciudad de origen ni bien se produjera la vacante en la residencia local. No

ISBN: 978-987-544-705-9

obstante, cuando esta oportunidad se dio efectivamente, Dora rechazó la oferta en base a indicadores que, percibía, eran importantes para su esposo: Alberto se había adaptado al lugar y la gente, sus cuidados habían impactado en su bienestar general, los vínculos que habían derivado de enfrentar la adversidad le habían hecho más fácil su propia adaptación y habilitaron un espacio de análisis de su propia situación de fragilidad.

Con el tiempo, Alberto profundizó su patología y terminó su vida rodeado de sus cuidadoras y su esposa, que llegó a destino a pesar de los 300 km. que los separaban.

Después de un tiempo, cuando Dora se veía cansada de sobrellevar sus tareas cotidianas, cuando su jardín ya no le causaba alegría, cuando su soledad se apoltronaba en su almohada, volvió a su obra social, hizo resurgir su trayecto y solicitó el ingreso a una residencia lejos de su casa y cerca de sus vínculos familiares.

En la historia reciente de estos octogenarios se había dado el hecho más educativo de sus vidas, en el peor de los escenarios de fragilidad, desamparo e incertidumbre, la obligada creación de nuevos sistemas de apoyo dieron paso a estrategias de afrontamiento comunitario basadas en el sólido lazo social que las hizo visible.

Conclusiones

Entendemos el espacio educativo como la habilitación de un campo creado a partir de un acontecimiento inédito en el que nos permitimos *guiar y conducir* hacia nuevas respuestas y sistemas de apoyo. Si bien en la búsqueda etimológica del término, la *educación* se define y se explica a través de la conducción de las nuevas generaciones mencionando incluso al *pedagogo* como el actor fundamental en la formación del *niño*, nos resulta necesario proponer un análisis profundo acerca de cómo generar este *acto educativo* en un mundo envejecido donde se ha definido una nueva etapa de la vida: la *gerontolescencia* (Kalache, 2013).

Las estrategias de afrontamiento comunitario se constituyen en mecanismos que producen, reproducen y vigorizan las redes de vinculación interpersonales e interinstitucionales, que en el devenir de las relaciones de reciprocidad, crean, recrean, ingenian, mecanismos de transmisión de saberes que aseguran el fortalecimiento del *lazo social*, cuyo anclaje empírico es observado en la aplicación de dispositivos de *apoyo y educación social*. Estas palabras que se usaron en el resumen del trabajo, son precisamente las que reflejan las múltiples

ISBN: 978-987-544-705-9

posibilidades de expansión de lo colectivo, de aquello que siendo invisible se instala en el espacio indescifrable del *entre otros y con otros* (Fernández, 2007).

Sin dudas el tejido social que se entrama en un colectivo heterogéneo, intergeneracional y sostenido, se expone a permanentes rupturas y desligues. El lazo social, no obstante, es el acontecimiento humano por excelencia al que apostamos atravesados por múltiples tensiones históricas, políticas y demográficas. La inminente transformación poblacional dará paso a un *mundo envejecido* en el que el acontecimiento educativo será fundamental para la sobrevivencia. Los recursos no abundan, la individuación es un hecho reciente al que hay que dar lucha, los sucesos son inciertos y las respuestas inéditas. Podemos ver en esto un obstáculo o una oportunidad, obviamente nos inclinamos por lo último, desafiando estereotipos, apresurando respuestas, analizando soluciones y buscando en la heurística de las producciones colectivas la inspiración para el alivio del padecimiento aun cuando nos sea imposible resolverlo.

Referencias

- Arias, Claudia (2004). *Red de Apoyo Social y Bienestar Psicológico en Personas de Edad*. Mar del Plata: Suárez
- Fernández, Ana (2007). *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Freud, Sigmund (1921). *Psicología de las masas*, Buenos Aires: Alianza.
- Golpe, Laura (2003). *Edaísmo y apoyo social. Una mirada interdisciplinaria del proceso de envejecimiento en un enclave geróntico argentino*. Mar del Plata: Ediciones Suárez
- Kalache, Alexandre (2013). “Estamos creando una nueva etapa de la vida que antes no existía, yo la llamo gerontolescencia” en *Diario La Nación*, Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1629017-alexandre-kalache-estamos-creando-una-nueva-etapa-de-la-vida-que-antes-no-existia-yo-lo-llam>
- Lucero, Patricia (2015). *Atlas de Mar del Plata y el Partido de Gral. Pueyrredón II. Problemáticas Socio-territoriales Contemporáneas*. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata: Eudem.
- Minnicelli, Mercedes. (2013). *Ceremonias mínimas. Una apuesta a la educación en la era del consumo*. Rosario: Homo Sapiens.

ISBN: 978-987-544-705-9

Pólya, George (1965). *Cómo plantear y resolver problemas*. México: Editorial Trillas

Werbin, Analy (2006). Licenciatura en Gerontología. Universidad Maimónides. Recuperado http://www.azprensa.com/noticias_ext.php?idreg=21094tp://weblog.maimonides.edu/gerontologia2006